

La diversidad lectora como factor clave del pensamiento crítico, en el nuevo número de 'Peonza'

La ilustradora Noemí Villamuza es la protagonista de la nueva entrega de la revista que se hace eco de proyectos como La Botica del Libro y la importancia del mundo infantil en la vida y la obra de Delibes

GUILLERMO BALBONA

SANTANDER. Hace tan solo unos días la revista 'Peonza' era distinguida por el certamen Tipos «por su indiscutible labor para fomentar la lectura entre el público juvenil durante más de 25 años». Apenas un mes antes el veterano

colectivo cultural y docente celebraba en Santander y Unquera el primer Encuentro Internacional del libro ilustrado, bajo el epígrafe 'El bosque del Álbum'. Y a finales de septiembre, tras ver la luz 'El regreso de los monstruos', un nuevo número monográfico tras su cambio de diseño, recibía el Premio Nacional de Fomento de la Lectura 2018, aplazado por la pandemia. Ahora Peonza edita el número 138 de su publicación presidido por 'la diversidad lectora'. «Hablar de lectura es hablar de diversidad, pues pocas cosas hay tan únicas y diversas como el acto de leer. Si partimos del hecho de que cada persona que lee da forma a una lectura diferente, desde una perspectiva única y personal,

sacando unas conclusiones e ideas propias, podemos afirmar que la pluralidad es intrínseca al proceso lector. (...)». Estas ideas forman parte del editorial del nuevo volumen en el que Peonza subraya, además, el hecho de que cada vez más personas, independientemente de sus condiciones personales, sociales o de su lugar de nacimiento tienen acceso a la lectura y la escritura, lo que «contribuye al desarrollo de perspectivas y estructuras, a un pensamiento crítico y una población activa que fomenta el empoderamiento de los pueblos, las culturas y los colectivos». No obstante, más de 700 millones de personas en el mundo aún aguardan la posibilidad de una alfabetización. Es ahí donde

surge la «visibilidad y la necesidad» de aportaciones como la de la revista.

El Equipo de redacción de la Asociación Cultural Peonza dedica el segundo monográfico de 2021 a Noemí Villamuza, entrevistada por las maestras Almudena González y Elisa López, es la ilustradora protagonista de esta nueva entrega. «Tras labrarse una larga y sólida carrera y un estilo personal inconfundible que juega con el trazo y lo poético», expone sus reflexiones, ideas y aprendizajes.

Entre los artículos del nuevo 'Peonza' destaca 'Historias con acceso universal', a cargo de Belén Sotelo, experta en edición infantil, discapacidad y cuentacuentos. En él se hace eco de una experiencia educativa que hace efectivo el derecho de niños y niñas de toda condición a disfrutar de la literatura, la ilustración, la música, el cine y el resto de la cultura en general: el proyecto Storie per Tutti que, mediante lecturas en voz alta, con pictogramas, en lengua de signos o en forma multisensorial proporciona una ocasión verdadera-



Dibujo de Villamuza en la portada.

mente inclusiva. Por su parte, Isabel Gallego y Ana Martínez se ocupan de La Botica del Libro, un proyecto de integración social a través de la lectura desarrollado en dos barrios de Cartagena. Por su labor se le concedió el Premio al Fomento de la Lectura, compartido con Peonza.

El profesor y escritor Mario Crespo recorre el vínculo de Delibes y los niños a través de algunas claves de la importancia del mundo infantil en la vida y la obra del Premio Cervantes Delibes. Y José Luis Polanco analiza la huella de la olvidada María Teresa León, autora de ensayos, cuentos, novelas, textos teatrales, guiones de radio, biografías noveladas y numerosos artículos de prensa.

Finalmente, bajo el epígrafe 'Lo que aprendí publicando para niños', el testimonio de Jesús Ortiz Pérez del Molino, escritor, traductor y editor santanderino, que dirigió Milrazones.

Las secciones habituales son Leemos para que lean, Mil palabras para una imagen y Entre viñetas. En esta destaca la aportación de Juan Gutiérrez Martínez-Conde quien plantea un itinerario cronológico a través de cuatro cómics de carácter autobiográfico escritos y dibujados por hombres y mujeres de Francia, Canadá y España. La pintora Yolanda Novoa, en Peonzas ilustradas, se ocupa de 'Terra mater' de Trindade Coelho (1861-1908) y el Colofón plasma una evocación de Avelino Hernández Lucas, escritor fallecido en 2003.



El trazo y la obra de la ilustradora Noemí Villamuza vertebró y protagonizó el nuevo número de la revista. PEONZA

PALACIO DE FESTIVALES/CRÍTICA/ESCENA
ANA DE LA ROBLA

Polifacética Casandra

Sandro Cordero hace una aportación interesante, con pasajes bonitos y conmovedores, a la que contribuye el buen trabajo de la actriz Cristina Lorenzo



En esta pasada semana ha podido verse, dentro del marco de pequeño formato teatral de la programación del Palacio de Festivales, el monólogo 'Casandra', con autoría de Sandro Cordero y con la actriz asturiana Cristina Lorenzo en el papel protagonista.

Las incursiones de Cordero

en el ámbito de los autores y/o personajes clásicos son habituales en él, y en esta ocasión es la figura de la profetisa troyana, princesa hija de Príamo, quien ha suscitado el interés del dramaturgo de Cudillero. El planteamiento de Cordero es muy sencillo: la actriz y unas candelas distribuidas por el

suelo, que se van apagando conforme avanza la representación; al fondo de la escena, el 'trópaion' o trofeo con que se anunciaba en el campo de batalla la humillación de los vencidos.

El tono del monólogo oscila entre lo trágico y lo cómico, con inserciones de referencias a la actualidad para acercar la obra al espectador de hoy (suponemos) y probablemente para descargar la intensidad emotiva de varios de los hechos que se describen en escena. Estas alusiones, sin embargo, aunque provocan sonrisas facilonas en el patio de butacas, nos sacan de la hondura del texto que, todo hay que decirlo, está bien construido. Aunque el planteamiento de deconstrucción de personajes

míticos que realiza Cordero no es precisamente nuevo (el 'Juicio a una zorra' con Carmen Machi en el papel de Helena de Troya es quizá uno de los más cercanos en el tiempo), el dramaturgo asturiano alumbró

Caasandra

Palacio de Festivales. Escena. Dirección: Sandro Cordero.

una intrahistoria de la princesa adivina que nos acerca al personaje, recordándonos que, a pesar del paso de los siglos, el menosprecio de ciertos hombres por la mujer y el ídem del poder por los súbditos no se han movido un ápice de los años de la Edad Oscura. Sandro Cordero no es Christa Wolf, desde luego, pero hace una aportación intere-

sante con pasajes bonitos y conmovedores.

A ello contribuye el buen trabajo de Cristina Lorenzo. La actriz comienza un tanto baja de tono, pero poco a poco la actuación va creciendo y ella misma se va creyendo más y más su papel. El vestuario no es precisamente un acierto, pero tampoco estorba al propósito esencial de la obra (en la que, por otra parte, hay alguna que otra incorrección en la descripción del mito, confundiendo el hacha vengadora de Elektra con la alfombra letal de Clitemnestra). En líneas generales, Cristina Lorenzo domina su monólogo y se adueña de esa mujer maltratada por la historia y por la ciega estulticia de las masas; algo que hoy en día, por desgracia, nos sigue resultando demasiado familiar.